

Me llamo Sebastian Skeleton y éste es mi diario de prisión.

Hoy en el patio de la cárcel he oído a dos criminales discutiendo sobre si es posible que dos individuos sean tíos respectivamente el uno del otro.

–Pues claro que es posible –ha dicho uno (el pederasta).

–No, es imposible –le ha contradicho el otro (el asesino).

–Vamos a ver, ¿verdad que un individuo puede ser tío de otro individuo? –ha preguntado el pederasta.

–Por supuesto que sí, no es eso lo que pongo en duda –ha respondido el asesino.

–Entonces lo único que tengo que demostrarte es que un individuo puede tener un tío que al mismo tiempo sea su sobrino.

–¿Pero cómo puede llegar a ocurrir tal cosa? –ha inquirido el asesino.

–Pues porque ese individuo sería su tío como fruto de una unión carnal y su sobrino como fruto de otra.

El asesino, que era un poco corto de luces, ha permanecido en silencio un rato mientras trataba de desentrañar en su cabeza si tal cosa podía o no podía llegar a ocurrir.

–Necesito un trozo de papel –ha dicho.

El pederasta ha caminado hacia una parte de la pared que estaba limpia, ha cogido una piedra afilada y ha garabateado un enrevesado árbol familiar en el cemento oscuro.

–Vamos a ver –ha empezado a explicar–, aquí hay una familia. Y aquí hay otra. Y aquí en el medio estoy yo.

–Muy bien –ha asentido el asesino.

– Pues veamos, mi tío es el hermano de mi madre, ¿no?

–Sí –ha contestado el asesino–. Ése es tu tío. El hermano de tu madre.

–Pero resulta que también es mi sobrino –ha proseguido el pederasta.

–¿Pero cómo?

–Porque yo soy hermano de su padre.

–¡No puedes ser hermano de su padre!

–¿Y por qué no?

–¡Porque tu tío es hermano de tu madre!

–¿Y qué tiene eso que ver? –ha objetado el pederasta.

Se ha puesto a llover y he desviado mi atención de la discusión un par de minutos, durante los que he estado observando una refinería química perdida en el horizonte. Diminutas llamas humeaban sobre chimeneas de acero y se reflejaban en las misteriosas estructuras abovedadas de los alrededores. Era un paisaje que contemplaba a diario y que me colmaba de optimismo.

Cuando me he vuelto a centrar en la discusión, los dos hombres seguían sin ponerse de acuerdo.

El asesino parecía confuso:

–No puedes ser hermano de su madre ni de su padre porque..., porque es imposible que seas tan mayor.

–¿Por qué no puedo ser tan mayor? –ha opuesto el pederasta.

–Pues porque tienes que ser lo bastante joven como para ser el hijo de su hermana –ha sostenido con firmeza el asesino.

–Su hermana es mayor, muy mayor –ha precisado el pederasta–. Me tuvo cuando era muy joven. Así pues, sus padres le tuvieron a él cuando ésta era muy mayor. Si se empieza a follar bien prontito, hay un lapso de tiempo bastante grande como para que quepan dos generaciones, ¿entiendes lo que quiero decir?

–Maldito depravado –ha refunfuñado el asesino, dirigiéndome la mirada primero a mí y luego otra vez al pederasta–, deberías haberte ahogado el día que naciste.

–¿Ahogado? Menudo asesino de pacotilla que estás hecho –ha dicho el pederasta, dirigiéndome la mirada primero a mí y luego otra vez a su amigo el asesino–. A la gentuza como tú la pena de muerte se os debería aplicar como medida preventiva. Pero volviendo al asunto que nos ocupa, debes admitir que tengo razón: dos hombres varones pueden ser tíos respectivos el uno del otro.

–No lo entiendo –ha dicho el asesino, frunciendo su ceja rubicunda y pronunciada. No entender el problema le estaba haciendo perder los nervios.

–De acuerdo, déjame que te lo explique despacito, Einstein –ha dicho el pederasta–. Pongamos que tengo cuarenta años. Mi madre, que, recuerda, es herma-

na de mi tío, tiene cincuenta y cinco y a mí me tuvo a los quince.

El asesino estaba furioso.

–Sigue –ha ordenado al pederasta.

–De modo que cuando yo tenía quince años, ¿cuántos años tenía mi madre?

El asesino se lo ha pensado:

–Tenía treinta años, claro.

–Correcto. Y además era una zorra guarrindonga. Y bien buena que estaba. Así que me la tiré. Nueve meses más tarde tuvo a mi tío. Lo llamaron Brian. Era quince años más joven que yo, pero era mi tío, dado que era hermano de mi madre.

Los dos hombres me han mirado y luego se han mirado el uno al otro.

–¡Eso es una puta locura! –Ha chillado el asesino–. ¿Cómo pudo engendrar a su propio hermano follándote a ti? ¡Eres un sucio depravado! ¡Deberían estrangularte!

–Espera, espera, ¡sólo te estaba poniendo a prueba! –Ha reído el pederasta, dando unas palmaditas en el hombro del asesino–. Era sólo una pequeña broma. Claro que tienes razón. Brian nació cuando mi madre tenía treinta años. Los padres de él son los de ella. Brian y mi madre son hermanos. Pero ahora viene lo bueno del caso. ¿Preparado?

El asesino ha contestado con un gruñido.

–El padre de Brian era el hermano de mi madre.

–Te voy a matar –ha amenazado el asesino, fijando su mirada más en mí que en el pederasta–, a ti y a toda tu jodida familia.